



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana Diciemb. 10 de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 58

### SUMARIO:

Menestra semanal, por Juan Palomo.—Armonías políticas, por Juan Perez.—Boceto á la pluma de Sagasta, por Juan Cualquiera.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuación), por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Puerto Rico, por Juanito.—El Monitor (diálogos al aire libre), por Juan de Austria.—Biografías, (poesía), por Fernando Martínez Pedrosa.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—Sartenazos.—Anuncios.

Caricaturas, por Don Junípero.

### MENESTRA SEMANAL.

Día 4 de Diciembre: Santa Bárbara (que truena!) vírgen y mártir, y San Mensaje de Grant, confesor y patron de los desocupados.—Sale el sol.... por Antequera (que es lo que ha dicho para sí el susodicho señor de Grant); cuarto menguante y peseta escapante, del bolsillo de algun ardiente simpatizador de la cáusa.

(Almanaque reformado al gusto del día y para uso de los que tenemos fé, y otras menudencias, propias para evitar el malestar y la inquietud que padece aquel confesor y patron, por mor de que todavía no se han acabado en Cuba los mambises).

Meditemos!

—Mia tú, yo nací el día de la Concepcion y por eso me llamo Concha; le decía una gitana á un gitano.

—Comare; pues yo nací el juéves santo, y cómo dirá usted que me pusieron?... Pues me pusieron de nombre Monumento: ¡Claro está! Meditemos otra vez!

Siguiendo las dos reglas anteriores, el que nace el día de Santa Bárbara.... ¡Meditemos por tercera vez!

El día 4 del corriente salió á luz el referido mensaje al cuerpo legislativo.

(Acabo de leer en los anuncios de teatro que hay en las esquinas.—"Intermedio por el cuerpo coreográfico del señor Gispert).

¡Vivan los cuerpos salerosos! ¡Alza y olé!

Retorna la alegría por todo mi individuo en los momentos que más falta me hace la serenidad para tratar de asuntos graves; más graves que algunas notas del bajo Maffei en el *Rigoletto*.

Separo de mi cuerpo la alegría; aparte el cuerpo del señor Gispert (el coreográfico, se supone) y me quedo con el cuerpo legislativo.

Penetro en él por los medios legales, y escucho: "Los asuntos de Cuba continúan causando malestar é inquietud con motivo de una lucha tan prolongada y sin apariencias de pronta terminación."

¿Qué apostamos á que Grant es pariente de aquel sugeto que se murió de pena porque á un vecino suyo le hizo el sastre un chaleco corto?

Volvamos á meditar otra vez, y son cuatro.

*Malestar é inquietud*, síntomas de fiebre: ¿hay náuseas? ¿dolor en los huesos? ¿sed devoradora? La enfermedad se complica.—Quizás se presente una tifoidea.

—Nó, hombre; si esos síntomas que ántes indicaban una enfermedad, ahora sirven para conocer que todavía no se ha acabado en Cuba de luchar.

Y es muy triste, sí, señor, muy triste para el primer magistrado de la vasta república que la lucha se prolongue *sin apariencias de pronta terminación*; y le es tanto más triste, cuanto que él se abstiene de ingerirse en los asuntos de los demás.

Porque es lo que él dice (en inglés por supuesto); si yo quisiera mezclarme en los negocios de las demás naciones, me hubiera callado la boca en el mensaje sobre los asuntos de Cuba y no me metería tampoco en si el vapor *Florida* está en Santhomas ó no está, y si le puede pasar esto, lo otro y lo de más allá. Pero como yo no quiero mezclarme en nada, ni soy hombre que acostumbra ingerirse en negocios extraños, he tenido por fuerza que decirle algo al Congreso de lo que sucede en ese pedazo de territorio español, y he mandado algunos barquitos que protejan al *Florida*; porque á mí no me está bien meterme en esas cosas, vamos!

Si esto no es lógica (un servidor de ustedes es el que habla ahora por su cuenta); si esto no es lógica, que venga Dios y lo vea.

Meditemos otra vez, porque me salta á la imaginación la idea de un posible conflicto internacional "Se ha encargado, dice Mr. Grant, á los comandantes de los buques de guerra, que hagan cuanto puedan para proteger las vidas de los ciudadanos americanos."

Deduciremos consecuencias, con el permiso de ustedes.

Yo soy ciudadano americano—vamos al decir—y de la noche á la mañana, sin saber cómo ni por qué, me dá una pataleta de órdago.

Acuden los médicos, celebran consulta, me ponen sinapismos, y efectivamente declaran que me voy á morir.

Ahora entro á ejercer mi carácter de ciudadano americano.

—Protexito, exclamo; yo no me puedo morir. Ahí en bahía; digo, en bahía, está un monitor encargado de proteger mi vida, y si no la protege y la salva desobedece las órdenes de su principal, ó es que el monitor no sirve para nada. ¿Qué dice usted á eso?

Supongamos que á pesar de las instrucciones que Grant ha dado á la escuadra, y á pesar del mensaje y del derecho de gentes y de las negociaciones diplomáticas, yo espicho; que bien puede suceder. ¿Qué hará entonces el monitor?

¿Bombardeará á los facultativos que me asistían? Meditemos, meditemos, que esto es más peliagu-

do que la suerte de los Hanlon y el niño Bobby en las paralelas!

Digo esto, señores, porque la vida de los ciudadanos americanos no puede correr aquí otro peligro más que el natural que ofrecen un tabardillo, una congestión, una escarlatina ó unas fiebres pilladas al revolver de una esquina; por lo demás.... cuándo?

Me ocurre hacer una pregunta cuya respuesta dejo al juicio de la Cámara de Representantes.

Conocido el único riesgo que pueden correr en Cuba los ciudadanos americanos, no hubiera sido más lógico que en vez de mandar barcos, hubiese venido una partida de boticarios con sus drogas y preservativos?

Espero la contestación para poder dormir tranquilo.

¿Quieren ustedes que con franqueza les diga una cosa?

El mensaje de Mr. Grant, en la parte que se refiere á la situación de Cuba, me hace el efecto de esas bombitas de agua y jabon que hacen los niños para divertirse. Provisto el muchacho de su correspondiente canutito de caña, sopla por él y sale la bomba flotando á merced del aire.

Unos cuantos chicuelos esperan en la calle con grande algazara á que la bombita descienda desde el balcon, de donde ha partido, á sus manos.

Ya se acerca; ya casi la tocan: aumenta la bulla, que se convierte en gritería, y al fin.... ¡pat! la bombita se deshace entre sus dedos.... y no queda nada, ni el olor.

Los chicuelos que han de promover la algazara son los simpatizadores emigrados, y Mr. Grant es el niño de la bombita.

Mucho gritaron aquellos! grandes han de ser sus alharacas, pero, y después....? ¿Qué sacarán, en sustancia, del mensaje?

Agua y jabon! Nada.... ni el olor!

Prepare usted las castañuelas, compadre, que los periódicos americanos vienen escupiendo por el colmillo.

Uno de ellos, el *World*, por más señas, se atreve á levantar el gallo, diciendo: "Si el Almirante Lee no obtiene satisfacción, romperá el fuego sobre la Habana."

Satisfacción, de qué?

¿En qué hemos podido ofender á ese caballero, á quien no conocemos?

Pero, vamos, ya comprendo porque quiere que le demos una satisfacción al Almirante.

Será indudablemente porque debe tener muy pocas satisfacciones el general de un país, donde después de seis años de paz, no se ha concedido aún una amnistía á los Estados del Sur, cosa reclamada



por los sentimientos humanitarios, y donde los robos oficiales menudean que es un primor.  
¿No es eso?

El príncipe marroquí sigue tan campechanote en el mismo punto donde lo dejamos el domingo último.

Iba dispuesto a no dejar un rifeño vivo y para eso sacó de su casa un ejército; pero dió la casualidad de que antes de empezar la lucha, los contrarios le robaron los comestibles; y quién pelea con el estómago vacío?

Me parece que también en Marruecos hay gentes como los de marras, que se dejaron robar porque iban solos.

JUAN PALOMO.

#### ARMONIAS POLÍTICAS.

Duerme, niño chiquito,  
que viene el coco.

Lo mismo se puede empezar un artículo entonando salmos que cantando la *Nana*; eso va en gustos. Yo prefiero lo segundo, sobre todo, hoy, que sin saber por qué, se me viene a la memoria el coco.

¡El coco! ¡Huy, qué miedo! Confieso que atribulado y temeroso, escribo el nombre de este invisible personaje, espanto de los chicos y pesadilla de los grandes; porque el coco no perdona medio de meternos el resuello en todas las épocas de la vida.

Por eso dijo alguno, y dijo bien, que en este mundo no se gana para sustos.

Y, apropósito del coco; ¿han leído ustedes la solemne declaración del gobierno yankee, de que la escuadra idem va a todas partes menos a Cuba?

Para mí esa declaración es inapreciable por lo tranquilizadora; tanto, que guardo el periódico que la contiene como oro en paño, y hasta he tenido la crueldad de negárselo a los diez vecinos que diariamente me lo piden prestado, con el inocente propósito de leerlo de gorra.

La escuadra yankee no viene a Cuba....

Respiremos! Esto quiere decir que se nos perdona la vida. ¡Gracias, mil gracias, señor elefante! Y ahora, un poco de música:

Duerme, niña bonita,  
que viene el coco,  
y se lleva....

¿A que no saben ustedes qué es lo que se llevaría el coco, si viniera, que no vendrá?

Pues nada más sencillo: se llevaría.... chasco.

Ciento, doscientos, doscientos cincuenta.... ¡Bonita pacotilla!

Tenemos en casa, como quien dice, a 250 apreciables sugetos, que con tal que les dejen obrar nos harán felices. Nó, lo que es buen deseo no les falta, y si nó véanse los agasajos y chucherías que nos traen revueltos con el equipaje: derechos exentos de deberes, participación legal de los bienes del prójimo, regeneración social, amor libre, huelgas y jaleos, y el medio de vivir sin trabajar, y no como viven los tontos de capirote, que sueltan el quilo a fin de tener pan que llevar a la boca.

La Internacional nos dispara 250 de sus empuernidos apóstoles, con que preparémonos a oír primores y a comer el maná que seguramente harán llover sobre nuestras cabezas. Por si arrecia el aguacero, tomo el partido de cubrirme.

Curiosidad tengo de ver siquiera a uno de esos flamantes propagandistas, que se sacrifican por la humanidad hasta el extremo de no tener nada suyo y comer de lo ajeno.

Con doce apóstoles se manejó Jesucristo para extender por todos los ángulos de la tierra la sublime doctrina del Evangelio; pero a La Internacional le hacen falta, para extender la suya en Cuba, un apostolado de 250 individuos. Digo, si tendrá calibre la tal doctrina, cuando tanta gente hace falta para dejarla caer!

Francamente, no envidio la suerte que por estas tierras pueda correr ese nuevo apostolado. Verdad que la civilización ha suprimido las aspas de San Andrés y los instrumentos con que desollaron vivo a San Bartolomé; pero aún le queda a la sociedad actual un recurso de primer orden: le quedan las palizas, y las dá soberanas. Con que, empezaremos por ahí nuestro aprendizaje comunista, repartiendo palizas con equidad y justicia.

¿Son 250 los apóstoles reciénvenidos?  
Pues a una por barba.

No puedo averiguar qué trapisondas de "incompatibilidades" se traen en el Congreso; pero se me figura que todo ello no vale un pepino. Nada hay incompatible en el mundo desde que el estómago se ha hecho el regulador de las acciones humanas.

El partido que en Venezuela se ha alzado contra Guzmán Blanco, el compinche del perflcito Quezada, se designa con el nombre de godo.

Los godos peleando en el siglo XIX por acabar de echar a perder la república de Venezuela, es cosa que me hace mucha gracia.

Pero, ¿por qué se llamará godo ese partido? Si se tratara de una contienda entre personas formales, creería que el elemento conservador del país se había acogido bajo esa dominación, que bien podría ser símbolo de orden, por cuanto los españoles, oriundos de los godos, civilizaron y dieron leyes al Nuevo Mundo que descubrieron; pero, ¿qué elemento conservador ni qué calabazas! Los godos venezolanos no tienen nada de comun con la raza de Ataulfo, son godos falsificados, que a ser legítimos, ya sabría Guzmán Blanco cuán peligroso es constituirse en dictador impúdico a despecho del país.

El estilo que usa Guzmán Blanco en sus partes oficiales, me hace feliz. Ahí va una muestra:

"De Valencia a Caracas, el 29 de Octubre de 1871, a 11 hs. a. m.—Señor general Pulido.—Ayer derroté al jefe godo de Cojédes.—Ceferino se ha dividido en tres fracciones (cabeza, piés y redaña).—El combate empezó donde tu dormiste, del lado allá del Torito, y terminó del lado acá. (Pues, acá y allá; las señas son mortales). Castro estuvo todo el día de ayer sobre el mismo Ceferino...."

No copio más: Ceferino dividido en fracciones y teniendo encima todo el día de ayer a Castro, me infunde lástima.

Pero, ¿cómo se compondrá Ceferino?

Nó! ¿Cómo se las gobernaría Castro?

Tampoco! Lo mejor es ignorar los detalles del suceso.

Oh! desordenados apetitos!

JUAN PEREZ.

#### BOCETOS A LA PLUMA.

##### SAGASTA.

En Junio ó Julio de 1866, un consejo de guerra condenó a muerte a don Práxedes Mateo Sagasta, por haber defendido con las armas en la mano, en las calles de Madrid, la soberanía nacional y los derechos políticos del pueblo. Cinco años después, triunfantes estas ideas, el mismo pueblo por quien expuso su vida el tribuno, ha gritado ¡muera Sagasta! en manifestaciones de oposición a su entrada en la Presidencia del Congreso.

¡Cruelles alternativas las de la política! ¡Horribles vaivenes los que en la opinión pública sufren la fama y el prestigio de los hombres consagrados al gobierno del país!

No tiene por objeto este retrato investigar la conducta del ministro de la revolución en el actual período político de nuestra patria; ni tampoco hacer apreciaciones sobre cuál es la legítima bandera del antiguo partido progresista, si la que empuña con mano fuerte Sagasta ó la que ha enarbolado Ruiz Zorrilla.

JUAN PALOMO, con su criterio imparcial de siempre, pintará al hombre, sin mirarlo al través de la pasión política y teniendo en cuenta las condiciones actuales de la sociedad.

Bajo dos diferentes fases puede mirarse la política: halagar con sonoras palabras los oídos del pueblo; hallar en él un escalon para subir al poder; echar mano al egoísmo para sostenerse en la cuna, y sacrificar el bien de un país entero a la miserable ambición de un individuo: esta es una de las dos fases. Arrojar de sí pequeñas miserias, alzar la cabeza sobre la multitud, que unas veces sufre y calla, y otras, viéndose libre, exige; mirar las cuestiones sociales con ánimo sereno, sin dejarse arrastrar por las corrientes populares que imperan abajo, ni por el influjo que emana de arriba: esta es la segunda fase y bajo la cual mira Sagasta la política.

Sus contrarios le acusan de tendencias conservadoras, cuando ocupa el poder, siendo así que en la oposición llevaría más allá que ningún otro progresista sus ideas liberales.

Eso es, dice un biógrafo de Sagasta, que el liberal de teoría se ha convertido en liberal de práctica.

Eso es, que para el hombre pensador las circunstancias son graves, y ante una cuestión social que se presenta imponente, los amantes de la libertad práctica tiemblan, por esta, creyén-

dola amenazada de muerte por las exageraciones de los que piensan que ser liberal es echarlo todo a barato.

Esta es la situación en que creemos se encuentra el actual Presidente de la Cámara popular: conozcamos sus hechos.

El 21 de Julio de 1827 nació Sagasta en Torrecilla de Cameros, pequeño pueblo de la provincia de Logroño. Su padre, don Clemente Sagasta, luchó con ardor por la libertad española en el período de 1820 a 1823, y tomó parte en los acontecimientos de Logroño, por lo cual fué víctima de crueles persecuciones.

Naturalmente aficionado al estudio de las ciencias exactas, don Práxedes Mateo Sagasta dedicó a la carrera de ingeniero, llegando a Madrid por primera vez en 1842, a prepararse para ingresar en la escuela especial del cuerpo.

Debilitado en aquella época el poder de Espartero, preparábanse los trascendentales sucesos de 1843; y Sagasta, liberal por convicción y exaltado por temperamento, afilióse resueltamente en las filas progresistas. Su primer acto político lo ejerció Sagasta en 1848.

A consecuencia de los acontecimientos de aquel año, en que cayeron en Europa algunos tronos y otros vacilaron, el gobierno español empezó a temer seriamente una inevitable revolución. De orden del gobierno, el director de la escuela de ingenieros acordó hacer una manifestación de adhesión y decidido apoyo a las instituciones, firmada por los catedráticos y alumnos. Sólo uno se resistió a firmarla, y ese fué Sagasta.

Conocido ya por sus ideas avanzadas y por sus escritos en algunos periódicos progresistas, especialmente en *La Iberia*, del que fué redactor desde los primeros días de su fundación; reputado además como ingeniero y hombre de talento é instrucción, sobre todo en la provincia de Zamora, cuyas obras públicas dirigió por algún tiempo, halló allí el pronunciamiento de 1854, y tomando una parte muy activa en él, envióle Zamora a las Cortes Constituyentes en recompensa de su fé y patriotismo.

Entró en el parlamento con el entusiasta ardor de un joven de 27 años, y bien pronto se dió a conocer por la fogosidad de su oratoria. En las más áridas cuestiones se escuchaba su acento; en los debates más acalorados hacían eco sus ideas; su voz, nunca falta de energía, siempre llena de vigor, siempre defensora de las libertades del pueblo, tomaba cuerpo a medida que la discusión se empeñaba y llegaban al fin momentos en que, respirando fuego, asombraba a la Asamblea y conmovía a los corazones de todos los que ocupaban las tribunas.

Todos sus discursos no encerraban otra tendencia, no aspiraban a otro objeto que a la reorganización del partido progresista bajo la base de una Monarquía Constitucional, rodeada de instituciones radicalmente democráticas.

Cuando en Julio de 1856 el cañon retumbaba en las calles de Madrid, Sagasta estaba entre aquel puñado de valerosos patriotas que dieron al gobierno de O'Donnell el voto de censura. A su lado cayó, en el salón del Congreso, el casco de una bomba, que puso en gran peligro su vida, y el diputado liberal, cogiéndolo, lo colocó oficialmente sobre la mesa de la presidencia, protestando de la actitud del gobierno.

Era, a la sazón, comandante de un batallón de la Milicia, y a su frente estuvo durante la lucha en el Teatro Real, hasta que siendo de todo punto inútil la defensa, tuvo que esconderse, emigrando después a Francia, en donde estuvo hasta que se publicó el decreto de amnistía. A poco de regresar a su patria, fué nombrado profesor de la escuela de ingenieros, puesto que desempeñó hasta los acontecimientos de Junio de 1866.

Tomando siempre una parte muy activa en los asuntos públicos, fué miembro de la célebre *minoría progresista* en el período de los cinco años de la Unión liberal, siendo uno de los oradores más sobresalientes de aquel parlamento.

Aún se recuerdan sus discursos, en los que acabó de dar a conocer su carácter arrebatado é impetuoso.

Por las condiciones especiales de su oratoria, Sagasta es un orador de lucha y de polémica, más que razonador y filósofo. Sus discursos son provocadores y agresivos, y entre todos es el más notable el que pronunció el 11 de Enero de 1862 acusando al Ministerio de inconsecuente en materias de libertad de imprenta: "y los que vienen al gobierno, exclamaba, a plantear lo contrario de lo que dijeron en la oposición, esos olvidan sus compromisos, faltan a su palabra, reniegan de su historia, defraudan las esperanzas del país y engañan al trono."

Génio profético puede decirse que tenía, cuando en otro discurso, manifestándose enemigo irreconciliable de los Borbones, decía: "¿Qué ha de suceder con un ministerio, planta parásita del trono, con cuya sustancia pretende alimentarse y de cuya vida quiere vivir como la yedra, que se alimenta de la sustancia y de la vida del árbol, sin considerar que si la yedra adherida vive más, el árbol vive menos, y que puede llegar un día en que la yedra y el árbol vengán abajo a un tiempo y a los mismos golpes del hacha?"



Nopor ser tan enérgico, tan varonil en su estilo, se niega su oratoria á la ternura y al sentimiento. Buena prueba de ello es su conmovedor discurso pidiendo *gracia* para los encausados y sentenciados de Loja; discurso que empezaba con este bello exordio: "Acostumbrado siempre á encontrarme en este sitio con mis enemigos enfrente, obligado constantemente, sin descanso, á luchar sin fortuna, es cierto, pero con ánimo sereno y con lealtad, veo con gusto que ha llegado el día en que, abandonando el casco, desnudándome de la cota de malla, puedo arrojar la lanza y penetrar confiadamente en las tiendas del campamento enemigo."

Llegó el 22 de Junio de 1866, y Sagasta se batió en las calles de Madrid con valor indomable. Sofocado este movimiento, volvió á emigrar á Francia, pesando sobre su cabeza una sentencia de muerte. Fijó su residencia en París, trasládase después de algun tiempo á Londres, desde donde pasó á Gibraltar en Setiembre de 1868, acompañado de Prim y Ruiz Zorrilla. Al estallar el alzamiento nacional se hallaba á bordo de la fragata *Zaragoza*, encargándose del gobierno de Cádiz y entrando pocos días después en Madrid en medio de una ovacion indescriptible.

Como ministro de la Gobernacion, ha dado á conocer sus ideas de orden y de respeto á la autoridad, haciéndose notable por la fogosidad é ímpetu con que ha luchado contra los republicanos.

Y si ha cambiado por necesidad la conducta política de Sagasta, las formas de su oratoria no ha sufrido la menor modificación, como producto de su temperamento bilioso. Su frase era incisiva desde el banco ministerial, como lo era antes desde la oposicion, y esto explica las continuas tempestades parlamentarias que levantó en las filas de la minoría republicana.

Sagasta es de carácter independiente, franco y bondadoso; tiene un corazon en alto grado sensible; y el sentimiento de la caridad está en él hondamente arraigado. Estas palabras suyas hacen el retrato del hombre: "Tampoco yo soy rico; tambien soy humilde; pero con mi humildad y todo, yo, que apenas tengo valor para resistir á la súplica, nunca cedo á la exigencia; no me creo de ninguna manera superior al pobre, pero jamás me considero inferior al poderoso."

Concluyo dejando al tiempo y á la marcha de los sucesos que descubran cuál es el verdadero representante de las ideas progresistas, de los dos hombres que hoy se disputan este privilegio.

De cualquier modo que sea, Sagasta será siempre un hombre importantísimo en los destinos de nuestra patria.

JUAN CUALQUIERA.

## CUENTOS DE MANIGUA.

### CUENTO CUARTO.

#### LAS DOS BARAJAS.

#### XXXIV.

Por supuesto que aquella noche no dormí; preocupado con el descubrimiento que habia hecho de la traicion de don Ruperto Casamayor; sabia bien que se trabajaba de zapa en la ciudad, que habia dentro de ella muchas personas que estaban en contacto con las de fuera, que los *laborantes* y *desiderantes* eran una verdad; pero se negaba mi razon á aceptar el tipo de esos entes con las condiciones que ofrecia el estudio de la conducta del tío de Adelina; tener dos caras tan distintas, representar dos papeles tan opuestos; en una palabra, manejar con tanto primor *las dos barajas*, probaba todo que el laborante cubano es un actor consumado.

¡Y así era! D. Ruperto no se rozaba más que con peninsulares para acreditar su adhesion á la bandera ibérica, y su páfida intencion era averiguar noticias para trasmitirlas á los rebeldes, adquirir confianza para facilitar la traicion; pero la Providencia, que es muy grande, habia llevado á mis manos el maletín de Gabriel Molina, en el que habia, de encontrar la prueba del delito. El lector recordará que en el capítulo V. de mi cuento, no pudiendo contener mi impaciencia por arrancar la máscara al solapado laborante, anticipé la narracion, presentando á don Ruperto en el momento en que por la puerta falsa de su casa dió salida á un negro con un aviso para el campo enemigo, que por cierto evitó un golpe de mano. ¡La traicion de Casamayor habia hecho mucho daño á la causa de España, y exigía un castigo ejemplar!

Habia ofrecido á mi compañero de armas formar un plan para no errar el golpe, y como el caso urgía, porque en la vida de los pueblos, á veces un minuto perdido atrasa un siglo el triunfo de la idea, robé al sueño las horas que le pertenecían, y puse á meditar sobre la manera de sorprender los manejos de don Ruperto y adivinar el sitio donde debía encontrarse su familia, para cogerla prisionera; y de meditacion en meditacion, me enredé en mis propios pensamientos. ¡La cábalá del laborantismo me traía agitado, y saboreaba la venganza!

Al romper el día, quise conciliar el sueño, porque ya tenia

formado mi plan, pero el sueño habia huido de mis párpados; entonces me dirigí maquinalmente á una modesta biblioteca que el dueño de la casa habia colocado en mi habitacion para distraer las horas de recogimiento á que me obligó mi herida; los libros son un auxiliar poderoso para la imaginacion que sufre, y hojeé algunos volúmenes sin poderme fijar en sus páginas, ni encontrar la distraccion que buscaba; pero de pronto quedéme absorto ante unas líneas de un escritor que sin duda se colocaban delante de mis ojos seguras de que despertarian el interés.

Era la relacion de un viaje á la América del Sur, hecha por Mr. Brackenridge, enviado allá por el gobierno anglo-americano en los años de 1817 y 1818; aunque el autor estaba animado del mismo espíritu de libertad é independencia que caracteriza á todos sus paisanos, hacia observaciones muy justas acerca de la extrañeza que le causaba ver que los insurgentes criollos, en sus arengas y escritos declamatorios, quisieran identificarse con los indios indígenas y separarse totalmente de la causa de su existencia. Los renglones donde cayeron mis ojos decian:

"Al oír sus apóstrofes contra la opresion de trescientos años, cualquiera creerá que no circula sangre española por sus venas y que son la misma clase de gente que Cortés y Pizarro subyugaron á la Corona de Castilla."

—¡Hé aquí mi pensamiento! exclamé. Hé aquí el asombro que hoy causa ver en Cuba á los hijos renegando de su sangre, peleando contra sus hermanos, maldiciendo el nombre de sus padres! Hé aquí los laborantes! Hé aquí á don Ruperto!

Preocupado con estas ideas, recorrí los lomos de los volúmenes de la biblioteca; y me apoderé del tomo primero de la *Historia de la revolucion hispano-americana*, escrita por Torrente, convencido de que no habia de encontrar lectura más apropiada para la situacion que atravesaba. Con efecto, el autor me entretuvo presentándome de relieve el estado de nuestras colonias en la preparacion de su independencia, refiriendo los medios inicuos de que se valieron para pagar con la más negra ingratitud los sacrificios que España, como madre noble y generosa, habia hecho por aquellos hijos espíreos que se habian emancipado. Devoraba el discurso preliminar del libro, cuando sentí el sonido seco de las muletas del alférez Pacheco, que entraba en mi cuarto:

—¡Hola! le dije; ¡mucho madruga usted hoy!

—Son las siete, compañero.

—Estaba tan abstraído con la lectura, que no consulté el reloj.

—¿Con la lectura? ¡Dichoso usted que puede fijar la atencion en los libros! ¡No cabe en mi pensamiento más que la perfidia de Casamayor y el matrimonio de Adelina!

—Allá iremos; siéntese usted, porque en este libro hemos de encontrar excelente preparacion para ser hasta crueles con los malos hijos de España.

—¿Qué libro es e-e?

La relacion detallada de la revolucion de nuestras antiguas posesiones, que presentaron el mismo cuadro que hoy presenta Cuba. El autor discurre admirablemente sobre la sorpresa que le causaba ver los hijos de los españoles querer desmembrar el territorio que sus padres conquistaron, renegando de su sangre. Oiga usted al mismo Torrente:

"¿Es posible que pueda el entendimiento humano obsecarse hasta el punto de que un hijo desconozca á su propio padre, y que unos hombres que por casualidad han visto la primera luz en América, hayan llegado á renegar de los autores de su existencia, y aún á decretar su muerte en pago de los trabajos que han sufrido para educarlos, y de las riquezas que han acumulado para que algunos de estos hijos pródigos las disipen en la carrera de los vicios? Pues tal ha sido la conducta de algunos de los corifeos de la revolucion. El atroz Montegudo, primeramente secretario del sanguinario Castelli, y sucesivamente del llamador Protector del Perú, San Martín, en la expedicion que hizo desde Buenos-Aires al Alto Perú con el indicado Castelli, llegó á proferir ante un concurso de gente distinguida, la feroz expresion de que "era preciso degollar á todos los que hubiesen nacido en España, y "que si supiera que para llevar á efecto tal medida podia "servir de obstáculo la circunstancia de hallarse su padre "comprendido en la citada clase, él mismo se constituía en "ser su verdugo." Una señora tan respetable por sus canas como por sus virtudes, despreciando los peligros á que se exponia contrariando los planes, y afeando la conducta é ideas de aquellos erroristas, no pudo contener su justa indignacion sin exclamar: "¡Cuánto más habria valido que su padre de "usted hubiera engendrado en una fiera, porque á lo menos "no tendria usted la forma humana!"

"Entre los varios monstruos de barbarie, que no han escaseado en el reino de Méjico, hubo quien dijo (don Pedro Garmendia, vecino de Puebla, hijo de un honrado vizcaino) repetidas veces "que si supiese por dónde corria la sangre española, se la estraeria á pañaladas." En Buenos-Aires se han visto algunos hijos delator á sus padres; otros hacer continencia al rededor del cadalso donde aquellos estaban espiran-

do, y aún los ha habido que se presentaron en el primer ardor de la revolucion á la Junta representativa del pueblo, pidiendo permiso para matar á los autores de su existencia, por la sola razon de haber nacido en España; pero basta de funestos recuerdos, que hacen estremecer á la misma naturaleza."

—¡Cáspita! exclamó el alférez; ¡ese señor Torrente es un *idem* de razones y tiene un pico de oro para decir la verdad en sus amargas y sesudas reflexiones!

—Pues hay más, amigo mío; paso algunas páginas, en que el autor continúa su estudio: queriendo averiguar cuál de las clases de aquellas tierras habia tenido derecho para haber declarado la guerra al legítimo soberano, al protector de la América, y después de probar que no podían ser ni los indios de Méjico, ni los del Perú, ni la gente de color de Venezuela, ni los llaneros de Buenos Aires, ni los araucanos de Chile, concluye con estos párrafos, que me permito leer, sin temor de distraer á usted y que ofrezco á mis lectores, tambien sin temor de que me echen en cara que cierto la relacion de mi historia, pues vienen muy al caso. Hé aquí lo que dice:

"¿Quiénes eran, pues, los que tenían por extranjero el mando del rey de España? ¿Quiénes los que se creían autorizados para sacudir tan suave independencia? ¿Quiénes los que alegaban el derecho de derribar un gobierno asegurado por la pacífica posesion de trescientos años?

"Tratándose de derecho, de justicia y de razon, todo hombre pensador atribuirá tales gestiones á los descendientes de los Atabalipas y de los Guatimozines, á los indios netos, que metidos en sus escabrosas sierras, conservan todavía sin alteracion las absurdas prácticas de su idolatría, y que recordando por tradicion los opulentos imperios de sus antepasados, deseen restablecerlos enseñoreándose libremente por aquellos vastos países que consideran como de su propia y exclusiva pertenencia. Estos, si bien en cortísimo número, y aún los indios civilizados, podrian con alguna vislumbre de razon acometer la empresa de la independencia: estos son los únicos que podrian disputar á la España sus derechos, si no hubieran sido solemnemente adquiridos por una costosa conquista, sancionados con la introduccion de una benéfica religion, con la cesacion de las sangrientas guerras civiles en que se destruian unas tribus á otras, por el afán de enriquecerse con sus despojos, y de poblar sus harems con las mujeres vendidas, con la abolicion de sacrificios humanos y demás actos de ferocidad y barbarie, en contradiccion con la moral y con el estado social, y fortalecidos finalmente con la sangre española, derramada en aquellas playas, y con los infinitos bienes de que fueron portadores los peninsulares, con detrimento de su poblacion y ruina de su industria y opulencia.

"Pues si ni aún los indios tienen derecho para rebelarse contra el soberano español, ¿cómo lo pretenden los criollos, que en caso de volver el país al estado en que se hallaba á fines del siglo XV, serian los primeros que deberian salir de América, como hijos accidentales é intrusos, y tan advenedizos como los mismos españoles, con la notable y única diferencia de que estos han fabricado un edificio político en armonía con la religion, con la moral, con la justa libertad y con la paz y mútua conveniencia, y aquellos lo han destruido por los cimientos, introduciendo la dislocacion general, la miseria y la ruina?"

—¡Es verdad! exclamó Pacheco; especiosos eran los pretextos de los insurgentes de las Américas perdidas, que más se perdieron para su mal que para el de España, como son especiosos los mismos pretextos que hoy alegan los rebeldes de Cuba; ¡en el pecado llevarían estos la penitencia, si triunfaran, como la llevan aquellos! Por lo pronto, querido don Juan, bien preparados ya con esa lectura, pensemos en lo que ahora nos interesa, que á fé más que nunca siento el ánimo prelipuesto por comerme á bocados á ese villano don Ruperto, que no pueda coger entre mis uñas al páfido Palanquetilla.

—El plan está formado; no tema usted que se escape,

—¿Qué piensa usted hacer?

—Antes de todo, caer sobre ese *laborantazo* mayúsculo, para averiguar en dónde se encuentra su familia.

—El callará.

—Le haré sacar la lengua y moverla á satisfaccion mía; no tiene defensa, y ahora mismo voy á ver al Comandante general, para explicarle mi proyecto y dar el golpe en seguida.

—¡Iré con usted, amigo mío!

—Con una pierna sola no se anda de prisa, y necesitamos alas. Tenga usted paciencia.

—¡Maldita sea mi cojera! ¡Ceder el golpe de la venganza á manos ajenas!

—Mi brazo vá en representacion de usted y su alma lo guiará. Adios.

El alférez se mordió los labios, y salió de casa más aprisa de lo que me permitia el estado de mi cuerpo, resentido todavía del balazo que recibí, y que me proponia vengar, haciendo un esfuerzo gigantesco.

(Continuara.)

JUAN SIN-TIERRA.



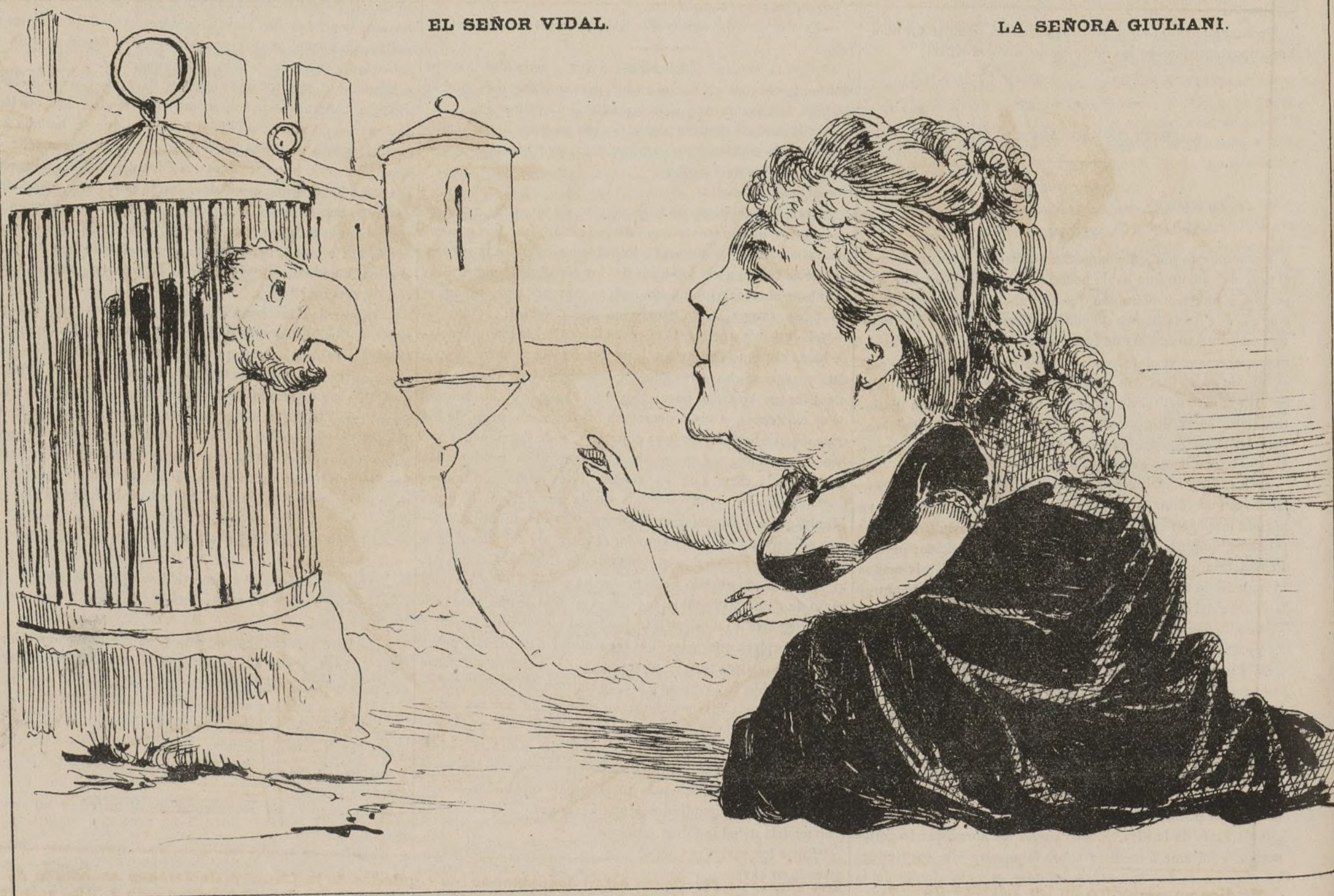
TEATRO DE TACON.



EL SEÑOR VIDAL.



LA SEÑORA GIULIANI.



El miserere del Trovador, por la Señora Reboux y el Señor Tamberlick.



## EL MENSAJE DEL PRESIDENTE GRANT



"Esto (lo de Cuba) sirve de disgusto á una nacion ( que á la par que se abstiene de inmiscuirse en los asuntos de los demás, desea ver á todas gozando de los beneficios de la paz y de la libertad."



Y dice un periódico de los Estados-Unidos:.... "Las tropas de Mr. Grant están despoblando los condados de la Carolina declarados en estado de guerra. Los blancos que no han sido arrestados, huyen despavoridos temiendo las tropelías y desenfreno de los federales. Tal despotismo y tales vejaciones en la tierra llamada de la libertad, están á punto de agotar la paciencia de aquellos habitantes."

Y digo yo: Muchos ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el suyo.



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

PUERTO-RICO, 28 DE NOVIEMBRE.

En mi anterior te anuncié la subida de tono de la Diputación provincial, disputando á su presidente el legítimo derecho que como tal le corresponde, y como haya insistido en su descabellado propósito, se me ha dicho que el Sr. Gomez Pulido, cansado de su longanimidad, se ha visto precisado á hacer uso de su autoridad para que la ley sea cumplida. ¿No te parece que es singular pretensión la de rechazar la intervención del presidente en los asuntos en que ha de llevar el nombre y voz de la provincia? Que resuelvan esta duda los sabios que por acá han aparecido tan de repente.

Otra más: el general Baldrich supendió la posesion de Balderoty, nombrado secretario de la Diputación, y suponiendo esta que han pasado los cuatro meses prescritos para aprobar ó desaprobado las suspensiones, ha publicado en son de triunfo un acuerdo declarando bien hecho el nombramiento. Pero ¡oh dolor! la *Gaceta* de hoy publicó una rectificación, en que el Sr. Gobernador Superior demuestra que al acordarse la suspensión del nombramiento, no se hizo porque la Diputación hubiese faltado á ningún artículo de la ley, ni porque se hubiera extralimitado de sus atribuciones, sino porque el Gobierno civil tuvo presente altas razones de conveniencia política en cuanto á la personalidad del Sr. Balderoty; y que habiéndose devuelto el expediente para llenar una formalidad pedida por el Consejo de Estado, y renunciando dicho señor entre tanto la Secretaría, cuya renuncia admitió la Diputación sin esperar la resolución del Gobierno, se comprendió que con esto estaba terminado el asunto, y así se comunicó al Gobierno. La lección no puede ser más completa.

Continúa el *Florida* en Santhomas y vigilándole el *Vasco Nuñez de Balboa*. Desesperanzado el capitán de poder sacarle, parece que está en tratos para la venta con unos jefes de los azules que quieren adquirirle para combatir con su auxilio el poder de Guzman Blanco. ¿Será esto una añagaza filibustera con capa de azul? De todos modos, convendría, en caso de que esto se verificase, que prestasen garantías á satisfacción de este Gobierno, de que no se emplearía en otros usos más que en el servicio de los azules venezolanos. Es tan arte-ro el filibusterismo, que no bastan en él los cien ojos de Argos. El barco es un cascajo.

El Sr. Gobernador Superior, quien con su conducta imparcial, justa é inteligente cada día vá haciéndose más digno de elogio, ha ejercido hoy un acto de clemencia en nombre de S. M., indultando de la pena de muerte impuesta por el Consejo de Guerra á un soldado por haber levantado la mano á un cabo encontrándose en servicio, pero ambos embriagados. Las señoras de Puerto Rico tomaron la iniciativa en pedir la gracia, y el general Pulido, á quien también hablaron varias personas de posición oficial y particulares, concibió todo, aprobando la sentencia, con lo que la ley quedaba cumplida, y concediendo después el indulto. Reciban el testimonio de la gratitud de *Juanito* las señoras que tan buena obra emprendieron y la Autoridad que dió cima á ella con el perdón solicitado.

El Sr. Obispo, que dió una caída de carruaje en la visita pastoral, lastimándose una mano y la cabeza, se encuentra muy á los últimos de su vida, debiendo habersele administrado hoy el Viático. Este venerable prelado era muy querido de todos y todos se interesan mucho por el estado de salud, aunque desgraciadamente, según mis noticias, no hay esperanza de vida.

Vuestro afectísimo cefrade,

JUANITO.

## EL MONITOR.

(Diálogos al aire libre.)

—Don Casiano, hay grandes novedades! Esta mañana se han visto entrar por la boca del Morro dos torres.

—Aprieta!

—Sí, señor; dos torres que venían por encima del agua solitas, sin que nadie las empujase, y más serías que un duro falso.

—Hombre, me choca la comparación: para demostrar la seriedad no tenía usted otra cosa que decir más que un duro falso?

—Claro está! Usted ha visto jamás que se ría una moneda de esa especie? Y mire usted que no le faltan motivos para soltar la carcajada siempre que se vé pasar de uno á otro sujeto con engaño del que lo recibe....

—Tiene usted razón; el que se ríe es el que le dá salida.

—Pues con esas dos torres de que le estoy á usted hablando, sucede al revés, porque los que se ríen somos nosotros, que les hemos dado entrada.

—Pero qué objeto?....

—Ni se sabe: al principio se creyó que vendrían para dar envidia á la torre de la farola del Morro; pero, ¿podrá usted

creer que esta ni se ha inmutado siquiera? Todos esperábamos cuando ménos, que se pondría colorada al ver pasar á sus dos colegas; pero como si tal cosa.

—¿Qué me cuenta usted? Caramba! si será esto una huelga de torres.

—Puede!

—Ahí lo tiene usted: dicen que viene á intervenir.

—Pero, á intervenir qué....?

—Hombre.... eso; vamos, ya puede usted comprender....

—Pues no comprendo: yo he visto interventores de aduanas, de rentas, de pagos, de cobros, de esto, de lo otro y de lo de más allá; pero esa clase de interventores con chimenea, le digo á usted que es cosa nueva para mí.

—Serán de última moda, hombre. ¿Usted no vé los figurines?

—Nó, señor; en los figurines no vienen interventores: ya no se estilan. ¿Me entiende usted?

—Pues oíga usted, á mí me lo ha dicho un paisano mío, á quien le compra el sebo el maquinista del monitor.

—¿Interventor un monitor que se llama "Terror!" ¡Qué horror! No hay mayor sinsabor!

—Por....?

—No me explico qué ventajas pueden tener esos armatostes.

—La ventaja de que venga la gente por debajo de las olas sin que nadie los vea.

—Pues, hombre, si el objeto es que no se vea la gente, con no mandarla se podrían evitar los gastos de construcción del monitor....

—Claro está! pero entónces no podría disfrutar nadie esa deliciosa temperatura de 95 grados, como 95 soles, que se siente en las cámaras del buque.

—Noventa y cinco grados, dice usted? ¡Cáspita! y yo que estoy rabiando por tener uno!.... por el de teniente, hombre, pues llevo ya treinta y tres años de alférez, vivo y efectivo. Siempre he dicho yo que los Estados Unidos es el país más grande para los inventos útiles!

—Mamá, y dónde vá metida la gente en ese barco?

—Vá debajo del agua. Tiene una especie de barriga muy grande y allí vá la tripulación.

—¿Ay, Dios mío! ¿debajo del agua? Y no pueden salir de ahí ni saltar á tierra los marinos? Porque si no vienen á la ciudad y no la ven á una, me parecéd el todo inútil ese barco.

Un tercero en discordia.—Le diré á usted, señorita; aunque salten los marinos á tierra y la vean á usted y la aborden, también es inútil el buquecito. De todas maneras, es completamente inútil.

—Explicame la manera de funcionar esa poderosa máquina de guerra.

—Es muy sencilla. Se arma un tiberio entre los Estados Unidos y cualquiera otra potencia, y dice el Presidente de la república modelo: "A ver: un monitor;" y se lo presentan como quien presenta un estuche de afeitarse. Entónces elige unas cuantas docenas de marineros entre los más gorditos y más grasientos del repertorio, y los embarca. Porque es lo que él dice; si esta gente se ha de asar de calor en los camarotes submarinos, que se asen los más sustanciosos, para que no sea todo perdido.—Una vez tripulado el monitor y llenitas las carboneras, el susodicho Presidente llama al comandante del buque y le dice:—"Vaya usted con Dios, y pórtese como todo un caballero, pues en sus manos de usted está la honra de mi nación."—El comandante se mira las manos receloso y no vé nada.—"Le entrego á usted, continúa diciendo el Presidente, dos torres que ni las de Nesle, ni la de Babel. Lo que usted no pueda hacer con esas torres, diga usted que no lo puede hacer nadie."—Y el buque se pone inmediatamente en marcha, decidido á dar un susto al miedo. El comandante lo lleva por donde no haya peligro de encontrar la escuadra enemiga, pues el monitor, por sus condiciones, no puede hacer nada en alta mar, ni ménos ponerse con un barco de gran porte. Su verdadero uso está en los puertos. Llega al primero y ¡pa! fondea; pero como no es cosa de empezar á bombardear puertos así de sopetón, allí se está la tremenda mole esperando la ocasión de lucirse. Algunas veces suele suceder que el monitor tiene tanta agua por dentro como por fuera, pues como suda el quilo, la tripulación se improvisa un mar en las cámaras. Vuelve el monitor á la presencia del Presidente, y entra el comandante en el palacio del primer magistrado con las manos en los bolsillos, para que aquel no tenga nada que decir. Guardan cuidadosamente el buque en estuche de palisandro, y hasta otra.

—Pero, hombre, eso es no servir para nada.

—Sí tal; sirve para probar al mundo que hay una nación capaz de presentar á las otras torres pasadas por agua.

—Dígame usted de qué es ese barco de las dos torres.

—De hierro; todo de hierro.

—Carambita, cuánto hierro!

—Sí tal; en la construcción de esos buques hay mucho *yerro*, mucho *yerro*!

—Ha visto usted ese monitor dichoso?

—Nó; mas por qué lo pregunta usted con cara de asustado?

—Porque su presencia es muy inoportuna.

—Está usted loco? qué le importa á usted?

—No disfrutaré ni un momento de reposo mientras no se marche con sus torres y todo.

—Vaya, hombre, tranquilícese usted.

—Que me tranquilice! Figúrese usted que, según dicen, trae ese monitor una oficialidad jóven y de buen talante; figúrese usted que tengo dos hijas, una cuñada y ¡ay! una mujer que se pirran por los marinos. ¿Le parece á usted si puedo estar tranquilo? Hombre, y hasta mi suegra sería capaz de dar un ojo de la cara por un gramete.—¿Qué dice usted á eso?

JUAN DE AUSTRIA.

## BIOGRAFÍAS.

Perez de Sandoval y Salinetas,  
á fuerza de talento,  
ganaba dos pesetas  
en el Ayuntamiento....

Uno de nuestros célebres poetas.

Micaela Escandon, en sus abriles  
tuvo novios á miles,  
mas á ninguno quiso;  
hoy—el cielo te guarde—  
adora á un redactor de *El Paraíso*;  
pero se acuerda del amor muy tarde,  
y el jóven además, aún tiene abuela;  
¡infeliz Micaela!

Al teniente Romero Maldonado,  
le habian degradado  
por lo que no refiero;  
el tal Romero, empero....  
No obstante, y á pesar del entuchado,  
acaba de obtener el entorchado.

Juan Chunguela y García,  
zurrapa de Talía,  
á precios muy baratos  
se anuncia en cien carteles,  
y añade el pobre, en letras como platos,  
que brilla mucho en todos los papeles.  
Será verdad, Chunguela,  
mas siempre está vacía tu *cazuela*.

Toro (don Robustiano) no ama el oro;  
en ochavos del moro  
contaba su caudal, cuando en tercera  
vino á la Corte por la vez primera.  
Hoy es un diputado estimadísimo;  
le llaman ilustrísimo,  
Director del Tesoro....  
aprendió á embestir en este Toro.

Herrador, y no manco,  
era Pancho Guerrero;  
tal vez por lo del banco  
le llaman hoy banquero;  
tiene de los demás mucho dinero.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

## CARTAS TEATRALES.

## QUINTA.

SR. D. JUAN ELO.—*Madrid*.—¡Ay, Juan de mi alma! ¿tendré espacio, tendré tiempo, tendré habilidad para decirte hoy cuanto que decirte tengo? Creo que las tres cosas han de faltarme: y habrás de contentarte con lo que buenamente pueda salir de mi pluma, en corto tiempo, en breve espacio para extenderme, y escasas facultades para discurrir.

Llegó el momento deseado de presenciar la aparición del eminente Tamberlick en la misma escena que el año pasado, por este tiempo, pisaba Teodora.



Ya te habrás enterado por los sueltos, que mis amigos tuvieron la galantería de insertar en JUAN PALOMO, que no pude asistir a la primera representación de la temporada: una tenaz dolencia me lo impidió; pero no pudo impedirme que mi entusiasmo llegase al colmo en la segunda, y por la segunda empezaré mi relato, aunque parezca una imitación de aquel, que en materia de duelos, le gustaba empezar por el segundo.

Figúrate el extenso teatro de Tacon lleno de bote en bote por una concurrencia entre la cual se contaba lo más selecto, lo más elegante, lo más bello y más distinguido de la sociedad habanera. Figúrate ese teatro pulido y retocado, como acaban de dejarlo sus dueños; figúrate radiante de luz; pinta en los semblantes de todos la impaciencia de ver y oír a uno de los astros que más brillan en el mundo del arte, y formarás idea del aspecto que presentaba nuestro gran coliseo en la noche del sábado último.

Se corrió la cortina: el aria de bajo y coro de introducción del *Trovador* pasaron desapercibidos; pero ya empezó a fijarse la atención del público desde que la Reboux se presentó en el palco escénico. Ya creo que te lo he dicho en otra ocasión: la Reboux posee una hermosa presencia, y esto es suficiente para predisponer los ánimos en su favor. La obra que principia su belleza, la acaba su mérito, pues en cuanto canta domina al auditorio con su estilo correcto, su voz extensa y de buen timbre y su pureza de ejecución. Dijo muy bien el aria de salida, aunque un tanto embargada por la natural emoción del que se presenta a un público desconocido; pero la pieza capital, la de su mayor lucimiento, fué el *Miserere*, que cantó con grandísimo sentimiento y demostrando un talento superior en la parte dramática.

Después del aria de la tiple y del corto recitado del barítono, se levantó en la sala un murmullo general que instantáneamente se convirtió en un silencio profundísimo. Era que había llegado el momento de más curiosidad, de más anhelo.

Empezó Tamberlick la *serenata*, y desde las primeras notas demostró que es el de siempre, el gran maestro; el cantante lleno de pasión y de ternura; el eminente artista cuya vocalización no tiene rival y cuya pureza en la frase aún no ha encontrado imitadores. Acabó aquellos breves y tiernísimos compases con un valiente *si de pecho*, que quita toda idea de que las facultades del gran tenor puedan estar en decadencia.

Tamberlick ha hecho un estudio analítico muy concienzudo de los personajes que representa y del carácter de la música que canta; y a ese carácter amolda su acción, su acento, hasta su fisonomía, de manera que en él todo es artístico, todo es notable, todo es verdad.

Tú que conoces al sin rival tenor comprenderás lo legítimo de mi entusiasmo, tanto más grande cuanto que me he acostumbrado a considerar a Tamberlick como compatriota nuestro, no sólo porque en España empezó realmente su carrera artística, y en España ha brillado durante su mejor época, sino porque sé las grandes simpatías que tiene por nuestro país.

En España fué, en Barcelona por cierto, donde dió por primera vez el *do de pecho* en el *allegro*, *Madre infeliz*; cosa que hasta entonces no había hecho ningún otro tenor, y que sin duda no pasaría por la imaginación de Verdi, al escribir el *spartito*, que hubiese quien intercalase tan atrevida nota.

Y ya que saltando de asunto en asunto he hecho mención del aria del tercer acto, te diré que es en la que reconcentra Tamberlick todo su gusto, todo su mérito, todos sus grandes recursos, y dice el andante de un modo arrebatador. Toda la pasión que despliega en aquellas notas la trasmite al espectador, que se conmueve y siente cuanto el artista quiere que sienta. Del *allegro* ya te he hablado; demostró en él toda la *bravura* de sus mejores tiempos. El entusiasmo del público rayó en frenesí y no dejó de aplaudir hasta que obtuvo la repetición del famoso *do de pecho*.

Hablemos ahora de los otros cantantes. La Natali es una artista de excelentes condiciones: Mari, conocido nuestro desde el año pasado, posee una poderosa voz de barítono, aunque poco flexible, y el *Conde Luna* es uno de sus mejores papeles: Maffei es un bajo de primer orden, y lucirá mucho más si modificase algo su acción, si se corrigiese de ciertas exageraciones que se notan en sus movimientos.

La orquesta se ha regenerado de un modo brillante bajo la inteligente batuta del maestro Mode-

ratte y el cuerpo de coro numeroso y robusto de voces.

Te hablaré de *Rigoletto*, que pude ver en su segunda representación.

Siempre he creído que esta partitura era la mejor obra de su autor; pero nunca me he atrevido a sentar esta opinión tan en absoluto por miedo de equivocarme. Ahora ya es otra cosa: acabo de leer el juicio de un reputadísimo profesor que la llama *el mejor drama lírico de Verdi*, y esto acaba de robustecer mi opinión.

El Verdi de *Rigoletto* no es el mismo Verdi de la *Traviata*, de *Las Vísperas Sicilianas*, ni del *Trovador*. Al poner en música el drama *Le Roi s'amuse*, de Víctor Hugo, ha querido seguir el camino abierta por los autores clásicos y ha cultivado la melodía mucho más que en sus anteriores *spartitos*. Por eso *Rigoletto* es una composición musical bellísima, llena de ternura y de motivos sumamente originales. Verdi no se ha copiado en ella a sí mismo: al escribirla se ha olvidado de su estilo habitual.

El tenor Vidal, encargado del papel del duque, es un joven de buena presencia que posee una voz de mucha extensión y de buen timbre aunque falta de claro oscuro, lo que en algunas ocasiones da cierta monotonía a su canto. Es pequeño defecto que ha de corregir, sin duda, con el estudio. Dijo muy bien su parte, pero debería, en mi juicio, expresar más sentimiento, más pasión en el tiernísimo andante del segundo acto.

Para lucir en el interesante papel de *Gilda* se necesitan condiciones muy especiales de buena ejecución y dulzura. La garganta de la Giuliani se resiste a ciertas *fioriture*, de que no puede prescindir la tiple en *Rigoletto*. Creo que en otra ópera ha de estar mejor y ha de conseguir aplausos.

*Sparapani* es una gran esperanza para el arte. Joven, muy joven, tiene ya condiciones de actor y su voz pastosa y de bastante extensión es muy agradable. Interpretó felizmente la importantísima parte del protagonista; aunque habríamos deseado verle un poco más de brío en la imprecación:

*Cortigiani, vil raza dannata.*

Muy comprometido es el papel de *Magdalena*, no por lo que ha de cantar, sino por lo expuesto que es caracterizar el personaje: una mujer de baja estofa que con descocados ademanes y palabras no muy cultas tiene que seducir a los que su hermano ha de matar, es un tipo muy difícil.—La Natali salva perfectamente la dificultad y canta y hace muy bien el papel de *Magdalena*.

Maffei presenta un *Sparafucile* muy bien acabado.

¿Cómo podrás creer, Juan del alma, que el precioso coro del segundo acto, que en todas partes entusiasma, que en todas partes se hace repetir, aquí ha pasado desapercibido?

Lo comprenderás cuando te diga como lo cantan. Colócanse los coristas alrededor del partitino y dominando la concha del apuntador, é inmóviles como estatuas dicen las notas, como si salieran de un organillo, sin darles claro oscuro, sin ninguna clase de juego escénico, sin movimiento, sin vida; ¡cuando tanta vida y tanto movimiento tiene aquella lindísima pieza musical!

Y no quiero decirte más por no hacerme pesado. Nada puedo aún hablarte del *debut* de la prima donna señorita Dalti, de quien he oído hacer grandes elogios a los que presenciaron el ensayo de *La Sonámbula*.

En Albisu han admirado a la concurrencia los hermanos Hanlon con sus arriesgadísimos ejercicios. Suprimiendo la parte de los *Negros Minstrels*, espectáculo que me parece poco digno de un pueblo culto, las funciones de los acróbatas pueden ser muy agradables.

Adios, Juan, y perdon por mi pesadez.

JUAN PARTICULAR.

#### SARTENAZOS.

El cuerpo de Artillería ha celebrado este año con finisitada pompa la tradicional fiesta de Santa Bárbara.

Estrenó la Santa Patrona un riquísimo manto de terciopelo punzó, bordado todo de palmas y castillos de oro, y cantaron en el oficio divino el célebre tenor Tamberlick y los principales cantantes de la ópera, auxiliados del conocido barítono Sr. Lorenzana.

La cátedra del Espíritu-Santo estuvo dignísimamente ocupada por el joven sacerdote Sr. Arteaga.

Asistieron al solemne acto todas las autoridades civiles y militares, voluntarios, gran les de España, clero y magistratura, y las más distinguidas señoras de esta ciudad ocuparon las dos extensas naves laterales.

Después de la función del día de la santa, estaba preparado en la *salida* un espléndido *buffet*, y en la noche de aquel día tuvo lugar la comida de los artilleros del Ejército y Voluntarios, presidida por los generales Venenc y Clavijo, y en la cual se pronunciaron brindis y se leyeron escogidas poesías.

\*\*\*

Decía una pollita muy romántica:

—Yo amando, soy feroz, mi amor es volcánico.

—¿Querrá usted decir *balcónico*? contestó un caballero, porque pasa usted el día en el balcón haciendo gestos al vecino de enfrente.

\*\*\*

Una joven viuda se presentó a implorar la protección de la presidenta de una sociedad de socorros.

—¿Cuántos hijos tiene usted? preguntó la presidenta.

—Tres, señora.

Y distraída la presidenta, preguntó a poco rato:

—¿Cuántos hijos tiene usted?

—Señora, desde que le dije a usted que tenía tres, no he tenido más.

\*\*\*

#### ANECDOTA.

Cuando el rey don Pedro I de Castilla fué invitado por Neron para inaugurar el ferro-carril de Madrid a Cádiz, al llegar a Sevilla el tren, paró unos cuantos años, porque los carlistas habían levantado los rails.

Al saber la llegada del soberano, todas las autoridades se presentaron a complimentarle.

El rey fijó su atención en el orondo y reluciente prior de los Cartujos; y queriéndose divertir un poco, pues estaba de buen humor por haber recibido un despacho telegráfico, en el cual le comunicaban que la mayoría de los españoles no sabía leer, se dirigió al prior, y con voz magestuosa, le dijo:

—Reverendo prior, esa gordura es peligrosa; para que adelgaceis un poco, os voy a dejar tres preguntas, a las cuales me habeis de contestar cuando vuelva.

Primera. Deseo saber cuánto valgo cuando estoy en mi trono rodeado de mis cortesanos.

Segunda. Deseo saber fijamente cuanto tiempo tardaré en dar la vuelta al mundo.

Tercera. Quiero que aciertes una cosa que pareciendo verdad sea mentira. Si me gustan las contestaciones os hago obispo, y de lo contrario os mando ahorcar.

Partió la locomotora echando humo por las narices, y el prior quedó estupefacto con tres kilómetros de boca abierta.

A los dos meses de lo referido, el prior más parecía ánima del otro mundo que persona humana; estaba flaco, triste, melancólico, descolorido y ojeroso de tanto cavilar, y no sabía qué responder a las preguntas del rey D. Pedro.

Por ver si podía salir del apuro el pobre prior, telegrafió al rector de la Universidad de Besamelanca y al director de los Bufos; pero sin novedad, todos buenos.

Un día que el reverendo prior estaba en la huerta, se encontró con un criado del convento que le dijo:

—Reverendo padre, ¿qué enfermedad padeceis?

—Una que no tiene cura.

—Confianza en Dios, que todo lo puede.

—Por el pronto, el que no puede es el rey D. Pedro.

El prior refirió al criado la conversación que había tenido con el rey, y manifestó su desconfianza en saber responder a las preguntas.

1. Compadecido el criado, le dijo:

—Duerma usted tranquilo, que cuando llegue el caso, yo responderé por usted.

Así quedó convenido, y el rey llegó a Sevilla, mandó llamar al prior; el criado, cumpliendo su palabra, vistió los hábitos del reverendo y se encaminó a palacio; y en presencia del rey, éste le preguntó:

—¿Cuánto valgo en este momento?

—Señor, 29 monedas de plata, puesto que por Jesucristo dieron 30.

—Perfectamente; ¿y en cuánto tiempo podré dar la vuelta al mundo?

—Si V. M. encuentra un caballo que camine tanto como el sol, en veinticuatro horas.

—Muy bien: ¿y qué es lo que estoy pensando ahora que parece verdad y es mentira?

—Señor, V. M. piensa que está hablando con el prior de los Cartujos.

—¿V no es verdad?

—No, señor.

—¿Pues tú quién eres?

—El rey de los marranos, no agravando a los presentes.

—Pues bien, desde hoy eres mi mayordomo, porque lo merece tu agudeza; y al reverendo prior que lo enganchen en la noria del convento, que merscido lo tiene por su torpeza.

\*\*\*



Damos las gracias á las casas de comercio y establecimientos industriales por la favorable acogida que han dispensado á nuestra idea de insertar anuncios en el ALMANAQUE que se está confeccionando para el año próximo.

Corresponderemos á sus deseos, imprimiendo los anuncios con tipos nuevos, variados y bonitos.

El ALMANAQUE se publicará, como está ofrecido, en el mes de Enero; y será bueno recordar que no tienen derecho á él más que los que sean suscritores actualmente ó se suscriban al periódico antes del 31 del presente mes.

¿Me entienden ustedes? me entienden? Pues bien: los anunciantes tendrán un ejemplar *gratis!*.... que JUAN PALOMO es rumboso como nadie.

Nuestro amigo y compañero Ramon Espinosa de los Monteros ha escrito en verso, y publicado en un tomo de 55 páginas en cuarto, la historia de *Un paseo militar á la Artemisa*, verificado el 17 de Setiembre de 1871 por la tercera compañía del Segundo Batallón de Voluntarios de Artillería de la Habana.

Seamos francos. Si yo digo á ustedes que el libro está bien escrito, y que es de lectura agradable, dirán que soy parcial, que habla el amigo, etc., etc.

Pues lo mejor es que lo digan ustedes, y para que lo hagan con conocimiento de causa, que compren un ejemplar del libro, que se vende á 50 centavos en *La Propaganda Literaria*.

Refiere la prensa que un periodista inglés preguntó á Luis Bonaparte si el viaje de su esposa á España tuvo algun objeto político.

Si esto es verdad, prueba que hay en Inglaterra periódicos sándios.

Si no es verdad, prueba la sandez del público para quien se ha escrito.

Dos caballeros, uno viejo y feo, y otro joven y guapo, pretendían á una linda joven. Llegó el momento decisivo, y la joven eligió por esposo al viejo.

Al salir de la iglesia, el viejo, lleno de alegría, preguntó á su esposa:

—¿Reina de mi corazón, ¿por qué me has elegido á mí?

—¿Te gusto más que mi rival?

—Ah, señor, yo ereo en los batcinios!

—Y qué quieres decir con eso?

—Una gitana me ha dicho que debo ser casada dos veces, y dejo al joven para después.

El duque de Aumale ha sido elegido presidente de la diputación provincial del Oise.

¡Haber nacido para rey y parar en diputado provincial! ...

*Oremus.*

En un juzgado.

—¿Qué oficio tiene usted? ...

—Zapatero remendon, pero no trabajo.

—¿Por qué?

—Porque soy demasiado hombre de bien.

—Es singular que por eso se crea usted hombre de bien.

—Sí, señor juez; porque si trabajo alguna vez, gano dinero, y si gano dinero, lo gasto en beber en la taberna, y si bebo, le pego á mi mujer y hago otras atrocidades, y me tienen que traer aquí como si fuera un mal hombre. Por eso no quiero trabajar más, porque lo primero es ser hombre de bien.

Un día de difuntos estaba en el Cementerio cierta señora, viuda del director de una sociedad de crédito, arrodillada delante del nicho donde reposaban los restos mortales de su marido.

—Tú te llevaste mi tranquilidad, exclama, te llevaste mi felicidad, mi alegría, te llevaste toda mi ventura, todas mis esperanzas!

—Señora, le interrumpió un caballero que estaba detrás de ella, diga usted tambien que se llevó dos mil pesos míos!

Oído á la caja.

En el principado de Lippe (Alemania), donde hay una Constitución y una Cámara, aunque me esté mal el decirlo, no se encuentra quien quiera ser diputado; de manera que ni hay Dieta ni presupuesto votado.

Pues vea usted lo que son las cosas; en España todos quieren ser diputados para evitar la dieta.

¿Me entiende usted?

En el Perú ya se han celebrado las elecciones; pero segun parece, no ha corrido tanta sangre como se esperaba.

Esto naturalmente debe disgustar al público, que vé que no se ponen las cosas con todo el aparato que su argumento requiere.

Los Sres. Abojador y Jeliner, muy conocidos en esta ciudad, por su actividad é inteligencia, y muy relacionados lo mismo en esta Isla que en la Península y en el extranjero, acaban de establecer en la calle de San Pedro, número 26, una agencia general de negocios, que ofrecen al público.

JUAN PALOMO conoce lo bastante á los Sres. Abojador y Jeliner, para asegurar que en su empresa sabrán servir cumplidamente á cuantos les ocupen.

¡Hombre!

En Ginebra se han reunido media docena de Borbones, y no se han comido los unos á los otros.

¡Mire usted que es raro!

A los generales en jefe de todos los ejércitos habidos y por haber, es preciso darles un modelo de victorias al uso del día.

Atencion.

“Viéndome dueño de la mayor parte del pueblo, pues el enemigo sólo conservaba algunas casas donde se había hecho fuerte, dí la orden de retirada.”

Estas líneas están copiadas textualmente de un parte del general mambí Calixto García á su principal Máximo Gomez.

No hay más cera que la que arde. Se dispone el ataque: entran en el combate las fuerzas todas; se lucha, se mata gente á diestro y siniestro, y cuando se toman las posiciones atacadas, se dice al enemigo:—Abur, compadre, no queria más que darle á usted una broma,—y se marcha por el fondo.

Esto es lo que se llama entenderlo y sacar todo el partido posible de la guerra, lo demás son pamplinas.

EN PURA PLATA.

SONETO.

Un gato engarrafado en la nariz,  
un hueso en la garganta de través,  
un sembrado de callos en los pies  
y una sarna perruna por barniz;

un dolor en las muelas de raiz,  
un divieso, y en fin, otros después,  
fieras bascas de un mes y de otro mes,  
un dogal con carlanca en la cerviz;

un baño en cueros vivos de alquitran,  
sinapismazo en parte no comun,  
sentirse en el ombligo un alacran,  
estar de un cocodrilo en mancomun

y vivir cual murió San Sebastian,  
eso es el matrimonio, y más aún.

JULIO MONREAL.

Un nuevo libro ha publicado nuestro gran poeta Campoamor, bello, profundo, interesante como todos los suyos.

Titúlase el nuevo libro *Los pequeños poemas*, y contiene cuatro de estos: *El tren expreso*, *La novia y el nido*, *Los grandes problemas* y *Dulces cadenas*, llenos de ingenio, de tiernos pensamientos y de verdadera poesía.

Esta obra merece ser leida por cuantos se precien de tener buen gusto literario.

Y con esto, y con decir que en nuestra Administracion hay ejemplares á 8 rs., basta para que acudan ustedes á comprar *Los pequeños poemas*.

Un guason ha notado que los fiscales de las tres audiencias de Ultramar, parece que se han puesto de acuerdo para presentar la historia de la justicia.

El fiscal de la Habana se llama *Vida*

El de Puerto-Rico, *Verdugo*

El de Cuba, *Campo-santo*.

¡Demonio! ¿Qué coincidencias!

En la revista *Los Niños*, que con tanta aceptación publica en Madrid el distinguido literato don Carlos Frontaura, se ha repartido á los suscritores el prospecto de una interesante

*Baraja geográfica de España*, obra de don Francisco López Fábra, segun de las iniciales del autor se desprende, persona muy competente para esta clase de trabajos. La tal *Baraja* constituye un juego instructivo para los niños, puesto que cada naipe lleva grabados é iluminados los palos ó figuras que les corresponden y la carta geográfica de una de las provincias de España, con expresion de los nombres de las principales poblaciones, de la red de caminos de hierro, rios y algunos otros accidentes de menor importancia. En la parte superior tiene impreso el nombre de la provincia, y á continuación sus límites, rios más caudalosos, nombres de personajes célebres que en ella nacieron, sucesos de grande importancia histórica allí acaecidos, el número de habitantes que la pueblan y su extension en kilómetros cuadrados. Con dicha *Baraja*, combinada con planitos que se publicarán expresamente, se facilitará la instruccion geográfica de los niños en juegos entretenidos; este sistema se halla muy adoptado en las naciones extranjeras, y en particular en Alemania; pues se consigue por su medio instruir deleitando. Los suscritores á la revista de *Los Niños* y á *El Cascabel* pueden obtener en la *Propaganda Literaria* la *Baraja geográfica* por 6 reales en vez de 8, que es el precio para el público.

## ANUNCIOS.

### LA PROPAGANDA LITERARIA.

Unico en su clase.

Fundado en 1864.

Libreria-PERIODICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS-Impronta.

O'REILLY,—Comisiones—Transitos—Consignaciones.—NUM. 54

Suscripcion á periódicos nacionales desde Enero de 1872.

Procedencia.	TITULOS.	PRECIOS.	
		Semestre	Año.
Madrid.	Diario de las Sesiones.....	\$14	\$25 50
id.	Gaceta de Madrid.....	12	21 25
id.	Gil Blas.....	4	25 8
id.	La Epoca.....	9	17
id.	El Imparcial.....	6	37 12
id.	El Cascabel.....	3	50 6 37
id.	El Pensamiento Español.....	9	17
id.	La Guirnalda.....	3	50 6 37
id.	El Siglo Médico.....	4	25 8
id.	Gaceta de los Cami. de Hier.	3	50 6 37
id.	Correo de la Moda.....	6	10
id.	El Tiempo.....	9	17
id.	Restaurador Farmacéutico.....	3	50 6 37
id.	Revista de España.....	6	37 12
id.	Ilustracion de Madrid.....	4	25 8
id.	Eco de España.....	9	17
id.	La Revolucion.....	9	17
id.	El Papelito.....	3	50 6 37
id.	Altar y Trono.....	3	50 6 37
id.	Los Niños.....	3	5
id.	La Cruz.....	6	37 12
id.	La Esperanza.....	9	17
id.	La Iberia.....	9	17
id.	El Pueblo.....	6	37 12
id.	Diario Español.....	9	17
id.	La Igualdad.....	9	17
id.	Correspondencia de España.....	6	37 12
id.	La Política.....	9	17
id.	Puente de Alcolea.....	9	17
id.	La Prensa.....	9	17
id.	La Hacienda.....	4	25 8
id.	Eco de los Arquitectos.....	4	25 8
id.	El Correo Militar.....	4	25 8
id.	Magisterio Español.....	4	25 8
id.	Revista Legisla. y Jurisp.....	8	14 50
id.	Gaceta del Notariado.....	4	25 8
id.	Museo de la Industria.....	5	50 10
id.	Pabellon Médico.....	3	50 6 37
id.	Arte en España.....	12	21 25
id.	La Margarita.....	2	50 4 25
id.	El Debate.....	9	17
id.	Parte de España.....	3	5 50
id.	Correspondencia Médica.....	4	25 8
id.	Correo de las Antillas.....	4	25 8
id.	El Argos.....	10	19
id.	El Ultimo Figurin.....	4	25 8
id.	Arte Español (para sastres,).....	4	25 8
id.	La Moda de Paris.....	5	50 10
id.	El Contribuyente.....	6	37 12
id.	Provincias de Ultramar.....	3	50 6 37
id.	El Averiguador.....	3	50 6 37
Barcelona.	Diario de Barcelona, (Brusi).....	9	17
id.	Crónica de Cataluña.....	9	17
id.	Revista Espiritista.....	2	50 4 25
Cádiz.	Diario de Cádiz.....	6	37 12
id.	Monarquía Tradicional.....	6	37 12
id.	Correo de los Teatros.....	4	25 8
id.	El Comercio.....	4	25 8
Oviedo.	Faro Asturiano.....	5	50 10
Santander.	Santiago y á Ellos.....	5	50 10
Ferrol.	El Eco Ferrolano.....	5	50 10
Zaragoza.	El Eco de Aragon.....	6	37 12
S. Sebastian.	Iturrac-bat.....	6	37 12
Valencia.	Diario Mercantil.....	8	15
Bilbao.	Euscalduna.....	6	37 12
Málaga.	Correo de Andalucía.....	8	15
Sevilla.	Revista Filosófica.....	9	17
Puerto-Rico.	Boletin Mercantil.....	9	17
Manila.	El Diario.....	21	25 40
Nueva-York.	Revista Universal.....	3	25 6

ADVERTENCIA.—En los precios está comprendido el porte de correos al interior de la Isla.—Se envía gratis al que lo desee, un número de muestra, pidiéndolo en carta.—No se sirve suscripcion por menos de un semestre.—Los abonos se pagan *anticipadamente* en letra sobre la Habana, billetes de Banco ó sellos de franqueo, cuyos valores deben venir bajo cubierta certificada. De algunos periódico se venden colecciones sueltas el mismo día de la llegada del vapor correo de Cádiz, á razon de un real sencillo cada número. Si se suspende la publicacion de cualquier periódico, se le devuelve al suscriptor lo que alcance ó se le sirve otro análogo en su lugar.—Otros periódicos que no se hallen en la lista que precede, se encarga este Centro de proporcionarlos con prontitud y economía. Los pedidos se dirigirán al gerente de *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly núm. 54, entre las de Habana y Campostela.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."

CALLE DE O'REILLY, NUMERO 54.